



San Bonifacio

5 junio

Introito: Isaías 65.19,23; Salmo 43.2

Me alegraré en Jerusalén y me regocijaré en mi pueblo; nunca jamás se oirá en él la voz del llanto, ni gritos de lamento. No se fatigarán en vano ni tendrán hijos destinados a perecer; porque son una estirpe bendita del Señor, ellos y sus descendientes (*T.P.* Aleluya, aleluya). *Sl.* Oh Dios, con nuestros mismos oídos lo hemos oído, y nuestros padres nos han contado la obra que hiciste en sus días. *V.* Gloria al Padre...Me alegraré...

Colecta:

Oh Dios, que te has dignado llamar al conocimiento de tu nombre a multitud de pueblos por el celo de tu santo obispo y mártir Bonifacio; concede propicio que experimentemos la protección de aquél cuya solemnidad celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo...

Epístola: Eclesiástico 44.1-15

Alabemos a los varones ilustres, a nuestros padres, según sus generaciones. El Señor ha realizado maravillas en ellos y su grandeza data desde su origen. Señores de sus reinos, varones renombrados por sus hazañas, consejeros por su sabiduría, profetas por sus predicciones. Con su prudencia han guiado a los pueblos, los han instruido con su inteligencia. Han cultivado el arte de las melodías y relataron poemas por escrito. Fueron hombres ricos, provistos de recursos, que vivían en paz en sus casas. Todos fueron honrados por sus compañeros, celebrados en sus días. Los hay de entre ellos que han dejado nombre, para que se cuenten sus alabanzas. Los hay también que no dejaron recuerdo, y al desaparecer, desaparecieron por completo, fueron como si no hubiera sido, y del mismo modo sus hijos después de ellos. Pero aquéllos eran hombres de bien y sus virtudes no se han olvidado. La felicidad sigue ligada a su descendencia y sus hijos son un pueblo de santos. Su posteridad permanece fiel a las alianzas y sus hijos siguen fieles a causa de ellos. Su raza permanece eternamente y su gloria no será borrada. Sus cuerpos fueron sepultados en paz y su nombre vive por todos los siglos. Los pueblos celebran su sabiduría y la asamblea de los fieles publica sus alabanzas.

Gradual: 1 Pedro 4.13-14

Alegraos por vuestra parte en la pasión de Cristo; para que, al descubrirse su gloria, gocéis también alborozados. *Ÿ*. Dichosos si os ultrajan por el nombre de Cristo, porque posará sobre vosotros el Espíritu de gloria, que es el Espíritu de Dios.

Aleluya: Isaías 66.12

Aleluya, aleluya. *Ÿ*. Derramaré la paz sobre él como un río y como torrente desbordado la gloria de las naciones. Aleluya.

(en tiempo pascual)

Aleluya Pascual: Isaías 66.10,14

Aleluya, aleluya. *Ÿ*. Alegraos con Jerusalén y regocijaos por ella todos los que amáis al Señor. Aleluya. *Ÿ*. L verla se regocijará vuestro corazón; será visible la mano del Señor a favor de sus siervos. Aleluya.

Evangelio: Mateo 5.1-12

En aquel tiempo: Viendo Jesús a las turbas, subióse a un monte y como se hubo sentado, se le acercaron sus discípulos. Abriendo entonces su boca, les enseñaba diciendo: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados seréis cuando os ultrajen y os persigan y digan todo mal contra vosotros y alborzoaos, porque es grande vuestra recompensa en los cielos.

Ofertorio: Salmo 88.25

Bendigo al Señor, que me ha dado consejo; constantemente tengo al Señor ante mis ojos, pues a mi diestra se halla y no he de vacilar (*T.P.* Aleluya).

Secreta:

Te rogamos, Señor, descienda copiosa bendición sobre estas ofrendas; y que ella, por tu misericordia, santifique nuestras almas, y nos haga gozarnos en la solemnidad de tu santo mártir y obispo Bonifacio. Por nuestro Señor Jesucristo...

Prefacio: Común

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable que en todo tiempo y lugar te demos gracias, Señor, santo Padre, omnipotente y eterno Dios, por Cristo nuestro Señor. Por quien los Ángeles alaban a tu majestad, las Dominaciones la adoran, tiemblan las Potestades, los Cielos y las Virtudes de los cielos, y los bienaventurados serafines las celebran con igual júbilo. Te rogamos que con sus alabanzas recibas también las nuestras cuando te decimos con humilde confesión...

Comunión: Apocalipsis 3.21

Al vencedor le haré sentar conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono (*T.P.* Aleluya).

Poscomunión:

Santificados, Señor, con el misterio de salvación, te rogamos que no nos falte la piadosa plegaria de tu santo obispo y mártir Bonifacio, por cuyo patrocinio nos has concedido ser gobernados. Por nuestro Señor Jesucristo...